

GÉNERO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN COSTA RICA

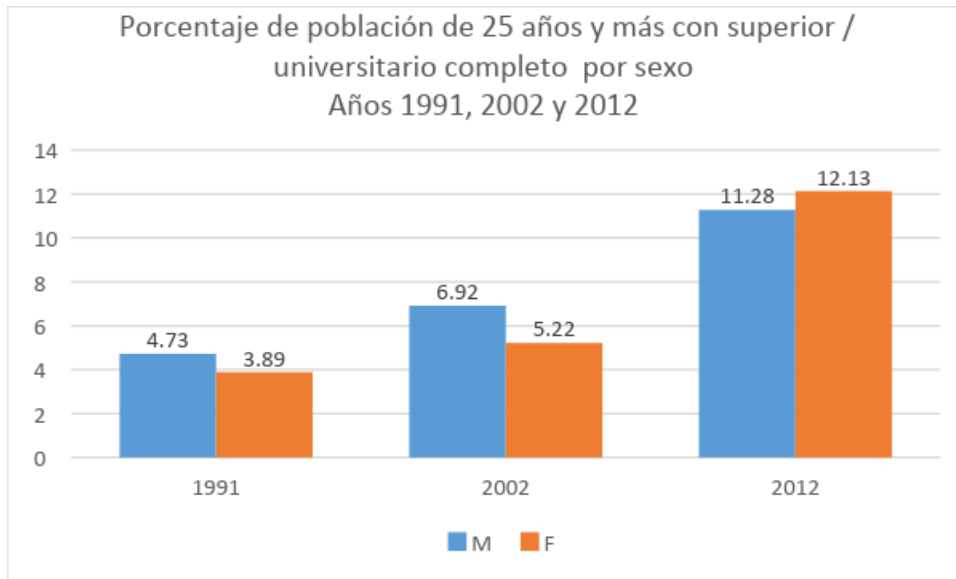
Ana Ligia Guillén Ulate
Kattia Rojas Loria

En las últimas décadas, en nuestro país, igual que en diferentes realidades del mundo, se ha generado un avance en el acceso y egreso de las mujeres en la educación superior. Este proceso social ha sido importante para revertir los procesos históricos de exclusión de las mujeres, tanto de la formación académica como de la participación en la esfera pública.

En los últimos 20 años, la inserción de las mujeres en el ámbito universitario ha permitido superar las brechas de acceso que las precedieron. La matrícula en educación superior se ha visto favorecida por la ampliación de la cobertura de los niveles precedentes, así como de la educación universitaria, lo que sin duda ha favorecido la incorporación de hombres y mujeres a este nivel educativo. A pesar de ello, es visible el crecimiento a favor de las mujeres, siendo que de 1991 al 2012 la población con educación superior o universitaria completa se incrementa en un 138% en el caso de los hombres y en un 212% en el caso de las mujeres. Es decir, en un lapso de dos décadas se incrementó el acceso de hombres y de mujeres a la educación superior, pero estas últimas alcanzaron y sobrepasaron al hombre en su inserción académica. En los Gráficos 1 y 2 podemos observar que, durante dos décadas, la brecha por sexo se fue cerrando y para el 2017 se tiene que las mujeres superan en un 2% a los hombres en su inserción a la educación superior.¹

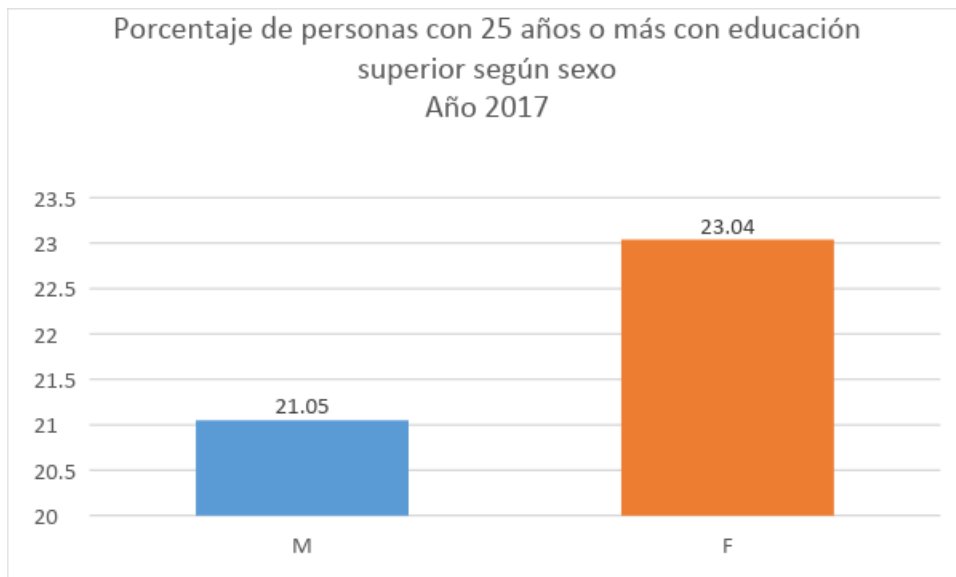
¹ Los datos presentados en los cuadros correspondientes al 2012 y los años anteriores son tomados del SITEAL, que a su vez se basa en las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del INEC. A partir del 2012, el INEC cambia a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), la que tiene como referencia únicamente la cantidad de personas que han asistido a la Educación Superior sin indagar sobre los estudios completos, por lo que estos datos no pueden ser comparables.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia en base a IIFE - UNESCO / OEI

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia según ENAHO 2017-INEC

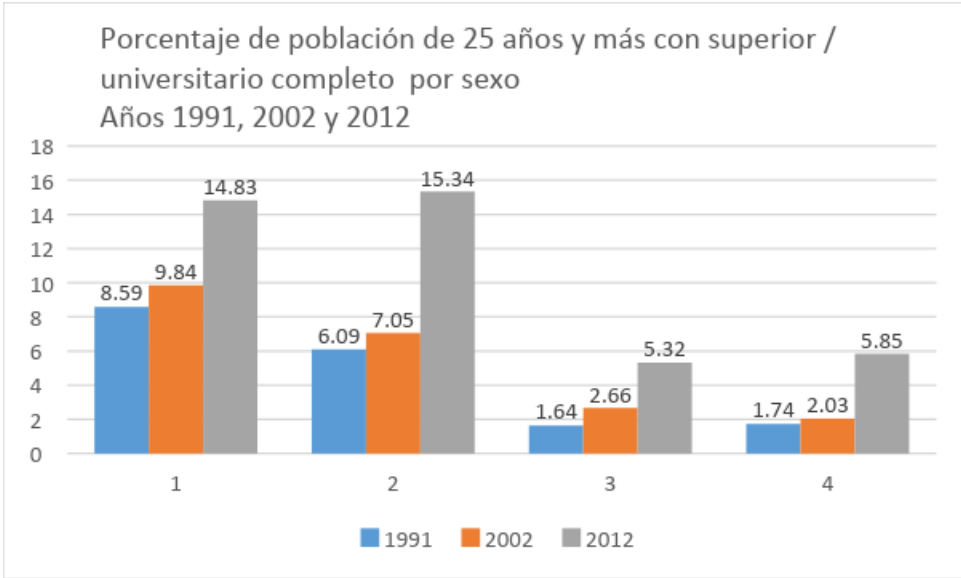
Un aspecto importante es entender que las desigualdades de género son interseccionales, es decir que las relaciones desiguales de género, en sus múltiples dimensiones, no se producen en el vacío,

sino que se entretujan con diversas formas de desigualdad y dominación que afectan de manera diferenciada a las mujeres. Si bien, la condición de género por sí misma alude a diferencias y brechas sociales que también se manifiestan en la Educación Superior, estas brechas se suman o intersecan con otras desigualdades que nuestra sociedad provoca, configurando panoramas diferentes, por ejemplo, según la zona de procedencia de la persona.

La interseccionalidad nos permite visibilizar aquellas situaciones desiguales que no se pueden apreciar a simple vista, pues no siempre podemos entender cómo se articulan distintas formas de desigualdad en un caso concreto (Crenshaw, 1991). Al respecto, podemos observar que las desigualdades por género en la educación superior son diferentes según la región geográfica de la cual se procede, siendo la ruralidad otra forma de desigualdad que afecta a la población y que se articula con la desigualdad de género.

Es así como la ruralidad y la región de donde se procede, favorece o desfavorece la inserción en la educación superior generando una brecha de casi un 300% a favor de las zonas urbanas. Aun así, ya para el 2012, las mujeres casi triplican su inserción en la educación superior respecto a 1991 en el área rural, y lo duplican en el área urbana. Igual sucede si comparamos los datos por zona de planificación económica. La información se aprecia en los gráficos 3 y 4 y en el cuadro 1.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia en base a IIPPE - UNESCO / OEI

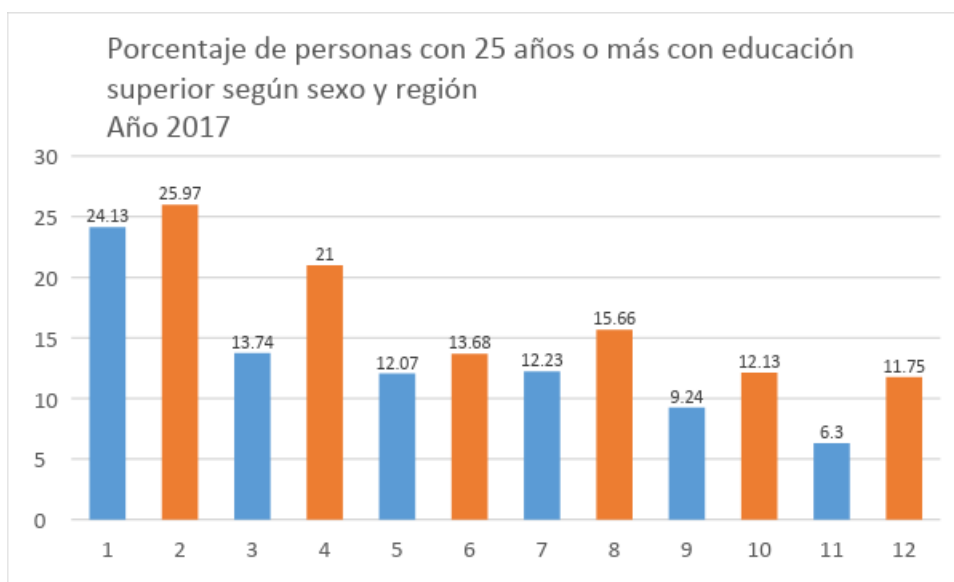
Cuadro 1

Porcentaje de personas con 25 años y más con educación superior/universitaria completa por región
Años 1991, 2002, 2012

		1991	2002	2012
Región central	M	6,28	9,36	13,81
	F	4,75	6,6	14,21
Chorotega	M	2,77	4,44	6,26
	F	2,71	4,02	8,53
Pacífico Central	M	1,87	2,91	7,44
	F	2,21	2,23	7,12
Brunca	M	1,57	1,75	6,47
	F	1,98	2,06	8,33
Huetar Atlántica	M	1,57	0,76	5,08
	F	2,22	1,47	6,74
Huetar Norte	M	1,87	3,1	5,21
	F	0,84	1,77	6,54

Fuente: Elaboración propia en base a IIFE - UNESCO / OEI

Gráfico 4



Fuente: Elaboración propia según ENAHO 2017-INEC

A pesar de la amplia incorporación de las mujeres en educación superior, persisten las desigualdades educativas por género en una diversidad de planos y experiencias. La elección de la carrera, por ejemplo, está altamente sesgada por patrones culturales sexistas

en todas las universidades, prevaleciendo la matrícula de mujeres en carreras de educación y servicios y la matrícula de los hombres en carreras de ciencias duras y tecnológicas. Las mujeres siguen enfrentando las desigualdades en la distribución de tareas en el ámbito familiar cuando estudian, enfrentan los estereotipos dominantes que inciden en la escogencia de carrera y las implicaciones de ésta en los trabajos que acceden, o bien, en los ambientes educativos cuando escogen una carrera “masculinizada”. Algunas conviven con la maternidad y lactancia sin las condiciones óptimas mientras estudian. Además, en la academia, la participación de las mujeres disminuye en la medida que aumenta la jerarquía en puestos académicos.

A pesar de la amplia incorporación de las mujeres en educación superior, persisten las desigualdades educativas por género en una diversidad de planos y experiencias. Estas desigualdades se vuelven a reflejar durante la permanencia de las mujeres en la educación superior. Las mujeres siguen enfrentando las desigualdades en la distribución de tareas en el ámbito familiar cuando estudian, enfrentan los estereotipos dominantes que inciden en la escogencia de carrera y las implicaciones de ésta en los trabajos que acceden, o bien, en los ambientes educativos cuando escogen una carrera “masculinizada”, algunas conviven con la maternidad y lactancia sin las condiciones óptimas mientras estudian. Además, en la academia, la participación de las mujeres disminuye en la medida que aumenta la jerarquía en puestos académicos.

Zapata Galindo (2010) señalan que los factores que dificultan el ingreso de las mujeres en el campo académico y científico son: 1. Los estereotipos dominantes frente a estudiantes y científicas dentro del profesorado y el sistema académico, 2. La asociación de la carrera universitaria al modelo de la biografías masculinas que se apoya en la correspondiente división del trabajo e ignora el problema estructural de la conciliación de la familia con el trabajo científico, 3. La estructura del mercado de trabajo que ofrece menos oportunidades a las mujeres y un número mayor de inseguridades en el ejercicio de la profesión y por último, 4. La presión que exige a los científicos una gran flexibilidad y una entrega absoluta a la profesión para poder avanzar en las estructuras jerárquicas.

La inequidad de género existe en el campo académico y desde ahí se debe seguir trabajando en la democratización y la equidad del acceso, de la participación de las mujeres en la toma de decisiones y a disfrutar del derecho a la educación superior en condiciones de calidad y en ambientes facilitadores. Para esta tarea, es útil la herramienta estratégica de la transversalización de género (TG) en la Educación Superior. Esto implica integrar la perspectiva de género en planes, programas y proyectos académicos que generen cambios en la formulación de leyes, políticas, cultura organizacional, prácticas sociales basadas en el intercambio y medios de interacción con las comunidades para lograr la equidad de género en la educación superior (UNESCO, 2009), así como la transformación política de las estructuras sociales sobre las que se construyen y mantienen los estereotipos de género, dentro y fuera de los sistemas educativos (Munévar y Villaseñor, 2005). Implica que la perspectiva de género debe atravesar la Universidad tanto de forma horizontal como vertical (Díaz-Barriga, 2006) (Durán, M. 2012)